

## El fruto de la fe

---

*Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras (Hebreos 10: 24).*

---

**L**A RELACIÓN DE LA FE con las obras encierra otra sutileza que es importante entender. La vida cristiana no puede desenvolverse sin buenas obras, llega a ser comprensible que creamos que la salvación es por fe y obras. Pero esto es un engaño. Las obras son el fruto de nuestra relación con Cristo, porque el carácter de Cristo se empieza a reflejar en la vida del que se relaciona con él. La santificación es el fruto de la justificación (Rom. 6: 22). El Espíritu Santo trabaja en la vida del cristiano y produce buenas obras, pero esta no es la razón por la que somos salvos.

El apóstol Pablo, que fue el campeón del mensaje de la justificación por la fe, no tenía nada contra las buenas obras, salvo que se invocaran como base de la salvación. Por otra parte, era consciente de que las buenas obras son parte de la vida cristiana: «Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica» (Efe. 2: 10). «Que se adornen más bien con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan servir a Dios» (1 Tim. 2: 10). «Y que sea reconocida por sus buenas obras, tales como criar hijos, practicar la hospitalidad, lavar los pies de los creyentes, ayudar a los que sufren y aprovechar toda oportunidad para hacer el bien» (1 Tim. 5: 10). «Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen» (1 Tim. 6: 18).

«Permanecer en Cristo significa una fe viviente, ferviente, refrigerante que obre por el amor y purifique el alma. Significa una recepción constante del espíritu de Cristo, una vida de entrega sin reservas a su servicio. Donde exista esta unión, aparecerán las buenas obras» (*A fin de conocerle*, p. 132).

## Fe sin obras

---

*De igual manera, ¿no fue declarada justa por las obras aun la prostituta Rahab, cuando hospedó a los espías y les ayudó a huir por otro camino? (Santiago 2: 25).*

---

**A** CAUSA DE QUE LAS BUENAS OBRAS son el fruto de la fe, sería muy difícil que alguien se salvara sin buenas obras (véase *Fe y obras*, p.114). Pero eso no significa que las buenas obras logren la salvación de los que se salven. Suponemos que habrá algunos, como el buen ladrón de la cruz, que se salvarán sin tener la oportunidad de hacer buenas obras. A los tales, sin embargo, les habría sido imposible no poseerlas de haber tenido más tiempo de vida.

Sin embargo, alguien podría preguntar: ¿No dice la Epístola de Santiago, que obviamente fue inspirado como lo fue Pablo, que las obras son parte de la justificación? Veamos las declaraciones de Santiago: «Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? [...] Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta [...]. Sin embargo, alguien dirá: “Tú tienes fe, y yo tengo obras”. Pues bien, muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré la fe por mis obras [...]. ¿Quieres convencerte de que la fe sin obras es estéril? ¿No fue declarado justo nuestro padre Abraham por lo que hizo cuando ofreció sobre el altar a su hijo Isaac? Ya lo ves: Su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y su fe llegó a la perfección por las obras que hizo [...]. Como pueden ver, a una persona se le declara justa por las obras, y no solo por la fe [...]. Pues como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta» (Sant. 2: 14-26).

Como resulta obvio por los pasajes citados, en tiempos de Santiago había unas personas que alegaban que tenían fe, pero Santiago les dijo que era una fe falsa, porque no tenían obras. Como las buenas obras son el fruto de la fe, era imposible que alguien reclamara tener fe sin las obras correspondientes. Santiago defendía la idea de que toda fe verdadera debe producir naturalmente buenas obras.

## Vivir sin reflejar fe

---

*Con tal de que se mantengan firmes en la fe, bien cimentados y estables, sin abandonar la esperanza que ofrece el evangelio (Colosenses 1: 23).*

---

SANTIAGO TENÍA en mente a una clase de personas que pretendían tener fe pero que la negaban, porque sus vidas no reflejaban esa fe. Basado en esto, Santiago entiende, en forma práctica, que si no hay obras no hay fe. Él no toca ningún otro problema. Por ejemplo, él no tiene en mente que puede haber personas que tengan buenas obras, pero sin fe. Este no era un problema de su comunidad, y por lo tanto, no lo toca. Pero esto no quiere decir que no hubiera tales personas.

Por otro lado, tenemos a Pablo. Él enfrentaba a personas que decían que la fe en Cristo era nada si no se guardaba la ley de Moisés. Tu creencia en Cristo de nada sirve si no estás circuncidado. Pablo se dio cuenta que esta era una declaración superficial de un asunto más profundo: Cómo se salva el hombre, o en qué se basa la salvación del ser humano. Él podría haber dicho: «Este es un asunto ceremonial que compete a los judíos solamente; los gentiles no tienen por qué hacerlo». Pero él sabía que el principio sostenido iba más allá y atacaba la raíz misma del evangelio. El hombre se salva por fe en lo que hizo Jesucristo. No hay otra manera. Si la hubiera, se desvirtúa el evangelio y se lo neutraliza. De allí las declaraciones contundentes de Pablo de que el hombre se salva por la fe en Cristo solamente, sin las obras de la ley. Pero como vimos antes, Pablo creía que una vez que hemos sido redimidos por la gracia de Cristo, empezamos a dar el fruto de la santificación, que es el producto de la obra del Espíritu en el corazón. La declaración de Santiago era de naturaleza práctica; la de Pablo, profundamente teológica. Ambos tenían razón, pero atacaban diferentes frentes.

## Sin Cristo no hay salvación

---

*Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: «Este es el camino; síguelo» (Isaías 30: 21).*

---

¿CÓMO ENFRENTAMOS HOY LOS PROBLEMAS que trataron Pablo y Santiago? Pablo obviamente atacaba creencias legalistas. El que pretenda salvarse o que crea que la salvación se obtiene en forma total o parcial por la realización de buenas obras, cae en una religión basada en el mérito, dice Pablo. La religión del mérito es todavía muy común en nuestros días. De hecho, es la religión que agrada más al ser humano. En el mundo de hoy, con su énfasis antropocéntrico que hace del hombre el centro del universo, la religión basada en el mérito propio es la religión popular.

Las declaraciones de Santiago acerca de una fe vacía que no lleva ningún fruto y no está apoyada por las obras correspondientes, no parece ser el problema de la religión de nuestros días. Sin embargo, si las declaraciones de Santiago se refieren a lo que comúnmente se llama “antinomianismo”, el desprecio a la observancia de los mandamientos de Dios, pretenden a su vez tener fe, eso sí está más representado en las religiones cristianas populares de nuestros días, y recibe un golpe certero del apóstol.

Pero la declaración de Santiago de que la fe sin obras está muerta, nos hace pensar también en algo que es bastante común en nuestros días, y que es lo opuesto de su declaración: “Las obras sin fe de nada sirven”. Esto, por supuesto, Santiago no lo desarrolla, porque no era problema en su comunidad. Pero es una inferencia que se puede deducir de sus declaraciones. Sabemos que hay millones de personas que no fuman, no beben, son vegetarianos estrictos, humanistas consumados, honestos y buenos vecinos, pero no quieren saber nada de la salvación que Cristo les ofrece. Tienen muy buenas obras, pero sin Cristo. Tanto Pablo como Santiago dirían: De nada sirve. Fuera de Cristo no hay salvación.

## Vivir sin ley

---

*¿No les ha dado Moisés la ley a ustedes? Sin embargo, ninguno de ustedes la cumple (Juan 7: 19).*

---

**O**TRO DE LOS GRANDES RIESGOS en el que se incurre durante la proclamación del evangelio, es el así llamado “antinomianismo”. ¿Qué es el “antinomianismo”? En forma simple, es despreciar los mandamientos de Dios en aras de la fe. Este riesgo lo corren quienes enfatizan mucho la doctrina de la justificación por la fe, a tal grado que se van al extremo opuesto del legalismo. Este y el antinomianismo son posiciones extremistas de la proclama del evangelio. Pareciera que no es fácil mantenerse en el centro. Los seres humanos tendemos a irnos a un extremo o al otro. Cuando queremos combatir un error extremo, inconscientemente nos vamos al límite opuesto. Así sucede con los predicadores que tratan de combatir el legalismo. Si no se cuidan, desembocan en el desprecio de las buenas obras.

Básicamente, el antinomianismo dice: Cree en Cristo y vive como quieras. Es justo decir que esta declaración encierra algo de verdad. Puede haber un momento en el desarrollo de la vida espiritual que algunos de nuestros deseos, gustos y ambiciones coincidan con los de Dios. El Espíritu de Dios que trabaja en la mente del cristiano, lo va transformando a la semejanza divina. Entonces, tener fe en Dios y vivir como uno quiere, teniendo este nuevo querer implantado por el Espíritu Santo, puede reflejar esa nueva realidad. Pero encierra el engaño sutil de que se puede llegar al punto de creer que todos nuestros deseos, gustos y pasiones coincidan con los de Dios. Esto no es verdad, ya que no importa cuánto tiempo seamos cristianos, queremos cosas que no están en armonía con la voluntad de Dios. A pesar de todo, tenemos que decir: «Señor, hágase tú voluntad y no la nuestra». En este mundo nunca podremos llegar al punto donde nuestra voluntad coincida plenamente con la voluntad de Dios. Esto será una realidad en la tierra nueva, cuando Dios desarraigue el mal de nuestra vida. En este mundo tenemos que luchar y ser vigilantes. No podemos vivir como queramos. Hay que procurar la voluntad de Dios.

## Libertad, no libertinaje

*Ustedes estaban corriendo bien. ¿Quién los estorbó para que dejaran de obedecer a la verdad? (Gálatas 5: 7).*

**U**N DICHO MÁS QUE ES COMÚN entre los antinomianistas es: «Una vez salvo, siempre salvo». De nuevo hay que reconocer que esta declaración encierra algo de verdad. Los errores que Satanás quiere introducir en la fe cristiana están disfrazados frecuentemente de verdad. Casi siempre combina la verdad con el error. Así es más fácil caer bajo sus redes.

La verdad que encierra este dicho tiene que ver con la seguridad cristiana de la que hemos hablado anteriormente. En Cristo estamos seguros. No tenemos por qué debatirnos en la inseguridad. Si abrazamos a Cristo, él no nos dejará caer. Dios dice que el que toca a su pueblo, toca la niña de sus ojos. Nada ni nadie nos puede arrebatarse de su mano. Así que, si permanecemos en Cristo, no hay nada que temer. Si somos salvos hoy, seremos salvos mañana y siempre.

Sin embargo, el error escondido es la pretensión de que el ser humano no puede caer. La salvación está garantizada, si permanecemos en Cristo. No solo somos débiles sino propensos a ser engañados. Nuestra única seguridad es aferrarnos a su poder y sabiduría. El poder del mal es demasiado para nuestra naturaleza frágil. Necesitamos depender constantemente de Dios. Es posible caer. Es posible apartarse del Señor. Es posible darle la espalda a aquel que nos salvó. De ahí la constante vigilancia que nos recomienda la Palabra de Dios. Es un error confundir libertad en Cristo con libertinaje. Es fatal suponer que por el hecho de que una vez aceptamos a Cristo, podemos ir por la vida totalmente despreocupados y sin hacer ningún esfuerzo personal para permanecer en él. Esto es confianza propia, que nos aparta de la fuente de poder.

La idea que se puede derivar de esta expresión «una vez salvo, siempre salvo», es que no importa lo que hagas estás seguro en las manos del Padre celestial. Puedes incluso apartarte de sus mandamientos, al fin y al cabo, Dios ya te dio la salvación. Esto no es fe sino presunción. Es asumir que el Señor nos va a salvar independientemente de lo que escojamos. ¡Qué gran error!

## Un riesgo más

*Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia (Romanos 6: 14).*

**A**NTERIORMENTE SE DIJO QUE AQUELLOS de quienes Santiago decía que pretendían tener fe y depreciaban las obras, es decir, la obediencia a los mandamientos de Dios, eran probablemente antinomianistas. Es probable que fuesen personas que usaron mal el concepto de la justificación por la fe y motivados por ideas helenistas que separaban la mente y el cuerpo, opinaban que no importaba cómo viviesen, lo importante era tener la fe, que les daba la salvación. Cometieron, además, el error de concebir a la fe como un mero consentimiento intelectual, un ejercicio de la mente, y no la fe bíblica que se refiere a una relación personal de confianza.

De cualquier modo, debemos tener cuidado de mantener el equilibrio entre fe y obediencia. Asimismo, cuidar de no caer en un riesgo más: El de etiquetar a todo el que predica la justificación solo por fe como antinomianista. Es interesante que los opositores de Pablo lo acusaran de sostener cierto tipo de antinomianismo. Pablo lo informa así: «¿Por qué no decir: Hagamos lo malo para que venga lo bueno?» Así nos calumnian algunos, asegurando que eso es lo que enseñamos. ¡Pero bien merecida se tienen la condenación!» (Rom. 3: 8). «¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?» (Rom. 6: 1, 2). Siempre habrá personas que entienden mal lo que se quiere decir, porque basan sus conclusiones en presuposiciones y prejuicios. Es nuestro deber analizar el contexto en el que una persona habla, para no hacer juicios apresurados.

A veces los malos entendidos se derivan de cómo se dicen las cosas. A un predicador adventista que hablaba de la justificación de una manera tajante, se le dijo: «Usted deja una impresión equivocada en muchas mentes [...]. Dios nos salva bajo la condición de que pidamos si queremos recibir, busquemos si queremos encontrar y llamemos si queremos que se nos abra la puerta» (*Fe y obras*, p. 114).